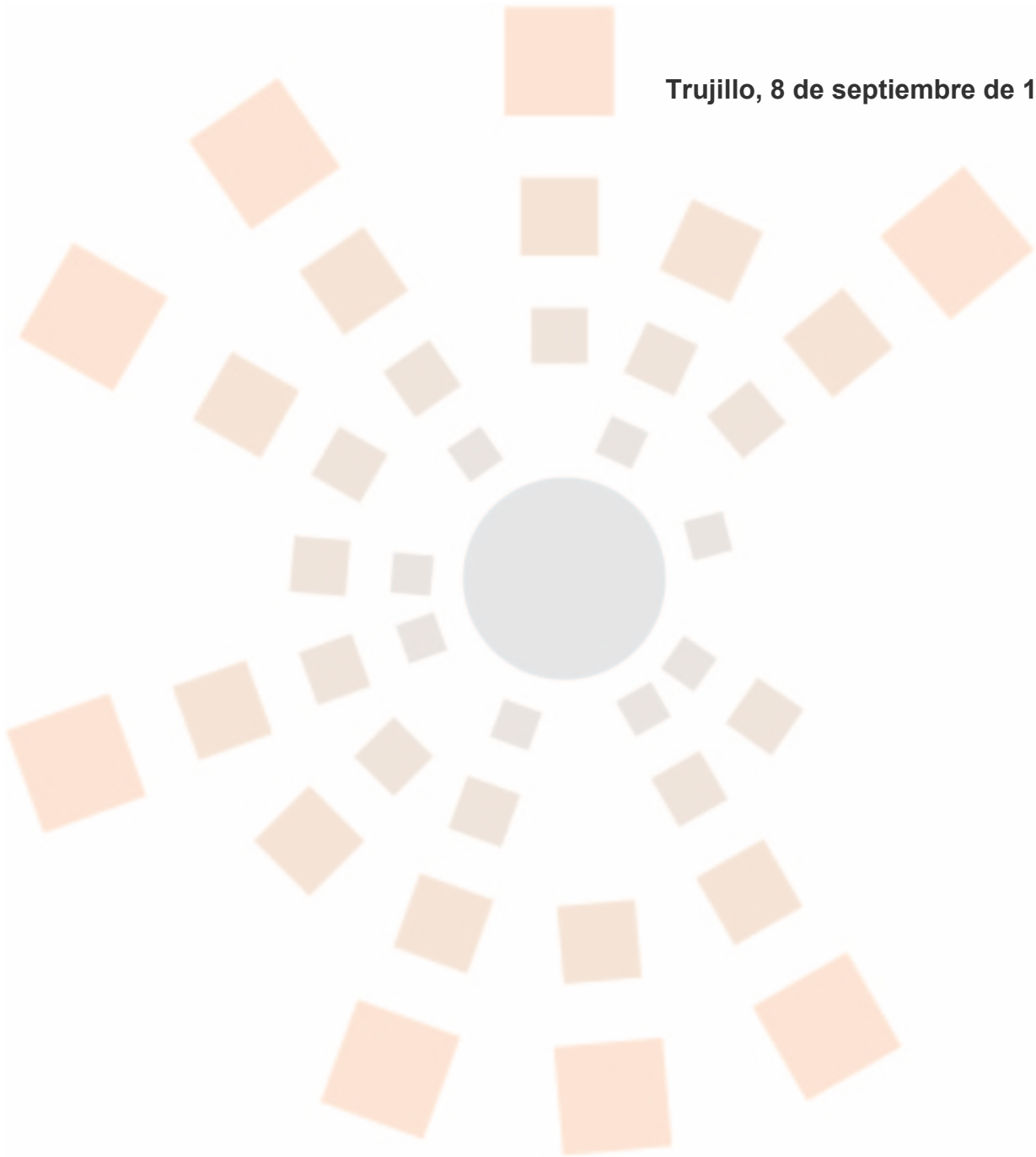


**DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE
CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA”**

Trujillo, 8 de septiembre de 1991



DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA”

Trujillo, 8 de septiembre de 1991

Queridos Paisanos, Excmos. Sres. Os transmito el agradecimiento de las Instituciones convocantes, por vuestra presencia, un año más, en Trujillo para celebrar con seriedad, pero también con toda la alegría, este nuevo Día de Extremadura que en esta ocasión quiere significar el protagonismo que nuestra región tuvo en el Encuentro entre Dos Mundos de cuya efeméride, el año que viene se cumplen 500 años.

Agradecemos también la presencia en este acto del cuerpo diplomático representante de los países latinoamericanos que, una vez más, con su asistencia a nuestra Fiesta Regional nos dicen que si alguna región tiene derechos reconocidos por la historia, para ocupar un protagonismo en el V Centenario, esa región es Extremadura.

Saludamos a los Partidos Políticos, P.P., E.U. y PSOE y a las diversas organizaciones que sumándose a esta celebración y movilizándolo a sus militantes y simpatizantes, demuestran que saben distinguir perfectamente lo que es la lógica rivalidad política de lo que es Extremadura, que está por encima de cualquier otra consideración.

Del Día de Extremadura de 1990 a este que estamos celebrando en estos momentos han pasado 365 días. A lo largo de ese año han ocurrido muchas cosas en nuestra región; unas buenas y otras no tanto.

Si tuviera que destacar una de ellas por encima de las demás, os diría que nuestra región que, históricamente, desde 1492 no tuvo ningún protagonismo en el conjunto nacional, hoy se ha convertido en la región que lidera un conjunto de regiones históricamente agraviadas por el centralismo y que, en uso de sus derechos y facultades constitucionales han decidido, con Extremadura a la cabeza, abandonar su secular silencio y hablar de tú a tú a quienes, en un contexto de igualdad autonómica, quieren seguir disfrutando de privilegios que ya tuvieron cuando el Estado en lugar de autonómico era centralista.

Es hora de decir fuerte y claro que desde Extremadura no podemos permanecer en silencio mientras otros utilizan la “crisis del Este”, y hasta los púlpitos, para chantajear al Gobierno Central con el único e insolidario fin de obtener de las Arcas del Estado más dinero que, en determinadas ocasiones, despilfarran en

televisiones autonómicas, mientras en otras zonas del Estado Español aún tenemos problemas de abastecimiento de agua para nuestras poblaciones.

¿Hasta cuando vamos a seguir soportando el desprecio que algunos quieren poner de manifiesto, desde su carácter histórico, hacia los que hemos nacido a la autonomía después que ellos?.

Que nadie se confunda. Cuando hace 2.000 años, dos milenios, nuestros antepasados estaban disfrutando del mejor teatro clásico en las milenarias piedras de nuestros teatros, otros que tan históricos se consideran estaban iniciándose en formas rudimentarias de cultura.

¿Se puede a estas alturas de la Historia de España, después de cinco siglos de historia en común, afirmar alegremente que unas son más históricas que otras? ¿Vamos a jugar al juego infantil de yo soy más histórico que tú? ¿No tiene cada Comunidad sus propios hechos diferenciales? ¿Vamos a jugar al juego infantil de yo soy más diferente que tú?.

El problema que tenemos que resolver no es ese. El problema es definir claramente si todas las Comunidades Autónomas tenemos el mismo derecho y las mismas obligaciones, amparadas por la misma Constitución.

Este es el toro que está en la plaza, en el ruedo ibérico, y al toro debemos cogerlo por los cuernos.

Es hora ya de que desde el Gobierno Central y desde los Grupos Parlamentarios se propicie una reforma del Senado que posibilite que las 17 Comunidades Autónomas podamos discutir conjuntamente con el Gobierno Central y los Partidos Políticos, lo que hoy discutimos a través de los medios de comunicación.

Los miles de extremeños que aquí estamos y los cientos de miles que, desde sus casas nos están viendo y oyendo, gritamos con fuerza que no vamos a consentir que ningún tipo de componenda política propicie trato de favor por parte del Gobierno a determinadas regiones, por mucho que se quieran parecer a Estonia, Letonia o Lituania.

Somos una región con una vitalidad, hoy como pueblo, que sorprende gratamente a unos, sobre todo a nuestros paisanos que viven fuera de Extremadura, y a los que saludamos cariñosamente desde aquí, y que molesta a otros, sobre todo a aquéllos que pensaban que Extremadura y otras regiones como la nuestra eramos sólo el lugar de esparcimiento, la cantera de los viejos valores, la cuna de lo sensual.

Es cierto que hablamos la misma lengua que Andalucía, que Castilla-La Mancha, que Castilla-León, que Murcia, que La Rioja, que Asturias, que Aragón. Y esto, al parecer, nos crea ciertos problemas porque, algunos, con una visión tan provinciana como pintoresca del Estado de las Autonomías, consideran que debería haber dos grados de Autonomías: unas de lujo (las bilingües), y otras de segunda (las que nada más, pero nada menos, hablamos Castellano).

Consideran, entonces, que no tenemos lengua y, por extensión, que somos mudos. Pues también se equivocan: hablamos una lengua, el Castellano, que es

nuestra, y con la que, por cierto, se han escrito muchas de las mejores páginas en la historia de la cultura.

Y esta lengua es la que usamos para decir que el Estado de las Autonomías se construye en base a la solidaridad, el entendimiento y la cooperación, y no, como pretenden algunos, en base a los trienios de antigüedad autonómica que tenga cada uno.

Esa lengua (que no es prestada, que es la nuestra) es la que usamos para levantar la voz cada vez que alguien quiere construir su futuro a costa del nuestro.

Esa lengua es la que utilizamos para advertir al Gobierno Central que no permitiremos que el dinero de todos los españoles sirva para tapan la boca de quienes con dos lenguas propias y legítimas hablan más de la cuenta para obtener más beneficio del debido.

Y todo esto lo hacemos y decimos porque tenemos la fuerza y la vitalidad que nos da nuestro trabajo de todos los días, y de la que es un signo que hoy estamos aquí cien mil extremeños celebrando el Día de Extremadura y nuestro reencuentro como pueblo y nuestra autoafirmación extremeña: Extremadura existe; es lo que venimos a recordar y a celebrar cada año.

Extremadura será mejor o peor en función del esfuerzo que todos hagamos todos los días, pero el Día de Extremadura es el reflejo para demostrarnos que todo nuestro esfuerzo va en el mismo sentido, independientemente de nuestras creencias, nuestros sentimientos y nuestras ideologías.

A todos gracias por estar aquí y gracias por vuestro alto grado de responsabilidad y civismo.